

OCTOGENARIO

Hace un tiempo que cumplí ochenta años,
pasando así a ser octogenario,
condición ésta que me causa extraños
temores no sentidos de ordinario.

Ya que admito abrigar cierta inquietud
al vislumbrar el fin de mi existencia,
lo cual no afecta aquella gratitud
que debo a la Divina Providencia.

Pues agradezco el nombre que me han dado,
las luces que alumbraron mi camino
y un amor conyugal afortunado;

los hijos, los amigos que el destino
permitió que marcharan a mi lado
y haber nacido cristiano y argentino.

Juan Luis Gallardo

